

Capítulo 599 Los Pesos Pesados

«Mira qué triste situación...», se quejó Zeus.

En ese momento, el dios del trueno sacudía la cabeza lastimosamente, al ver una sala de reuniones casi vacía.

Más de 400 dioses de varios panteones se reunieron para la "última resistencia" contra Abaddon.

Pero ahora, después de la batalla, quedaban menos de cien, y casi todos los ejércitos que habían sido llevados habían sido aniquilados.

Esto fue una catástrofe.

Los dioses eventualmente volverían a la vida con el tiempo, pero la pérdida de la mayoría de sus ejércitos fue un problema importante.

Los puso en una mala posición, para el comienzo del fin de la guerra.

Las facciones hindúes, nevi'im y del infierno todavía tenían sus ejércitos completos, esperando a las órdenes de sus gobernantes.

Lo que hizo que las cosas fueran exponencialmente más difíciles, cuando comenzara la verdadera pelea.

Y todo el mundo parecía saberlo ya, así que no perdieron tiempo en señalar a Zeus.

"¡Dijiste que este sería el final y que seríamos capaces de erradicar al malvado dragón, con pérdidas mínimas, si uníamos nuestros esfuerzos! ¡Y ahora, qué tenemos para mostrar por haber visto a ese monstruo!"

"¿Sabes cuántos miembros nos quedan en nuestro ejército? ¡¡Dos!!"

"¡Creí que habías dicho que la espada funcionaría! ¡No solo no logró incapacitarlo, sino que lo hizo más fuerte!"

Zeus, que no estaba para nada acostumbrado a que le hablaran así, aquellos que consideraba inferiores a él, empezó a irritarse rápidamente.

Un relámpago blanco crepitó a lo largo de sus brazos y las yemas de sus dedos, mientras miraba fijamente a los insignificantes dioses que se habían atrevido a hablarle con tanta naturalidad.

"Cállate la boca, idiota. Mientras todavía esté decidido a perdonarte la vida y..."



"¿A quién le importa? ¡A estas alturas, eres libre de matarnos a todos si quieres! ¿Cuál es la diferencia entre que lo hagas tú y Abaddon? ¡Al menos, si él me mata, moriré con una erección!"

"¿Cómo vas a compensar la pérdida de nuestros ejércitos?"

"¡No me sorprendería que hubieras orquestado esto en nombre de tu facción y ahora estuvieras secretamente en una mejor posición cuando comience la guerra!"

"¡Eso es! ¡Dejad que un griego haga algo tan conspirador como eso!"

"¡Oye, no seamos panteonistas!"

"¡¡Mástícame las pelotas, Loki!!"

Parecía cada vez más probable que la sala de reuniones se convirtiera en un baño de sangre, con insultos y acusaciones volando por todas partes como confeti.

—Bueno... no puedo decir que esto no lo esperaba —murmuró Hades para sí mismo.

Zeus ignoró a su hermano y se preparó para comenzar a golpear a los dioses a diestra y siniestra con rayos sagrados, cuando de repente escuchó un anuncio que le heló la sangre.

"¡El Rey del Olimpo está llegando!"

Los dioses dentro del salón guardaron silencio, mientras sus miradas se dirigían hacia un par de puertas dobles, al otro lado de la habitación.

Thud

Thud

Thud

Todos pudieron ver doce figuras amenazantes, de más de dos metros y medio de altura entrando al salón sincronizadas.

Había seis hombres y seis mujeres.

Se parecían mucho a los olímpicos griegos, pero sus físicos eran significativamente más grandes y tenían más músculos.

Parecía haber un líder claro entre ellos, ya que era el más grande y parecía inspirar el mayor respeto.

Tenía un cabello gris, rizado y atemporal, y unos ojos blancos inestables, que contenían no pocas dosis de locura.



Se acercó a Zeus, mientras ignoraba al resto de la multitud, como si ni siquiera los considerara vivos.

Tanto Hades como Zeus bajaron la cabeza hasta el suelo y comenzaron a temblar como si fueran más bajos que perros.

Zeus sintió que el hombre se detenía frente a él, sin decir palabra, y maldijo en silencio su destino.

"Mira. Arriba."

A regañadientes, Zeus apretó los dientes mientras levantaba la cabeza para encontrarse con la mirada del hombre.

"Inútil." Sin previo aviso, el hombre procedió a introducir su dedo en el ojo derecho de Zeus y casi lo cegó frente a todos.

Zeus cayó al suelo gritando y agarrándose la cuenca del ojo con un dolor inmenso.

Sin embargo, su llanto se vio inevitablemente interrumpido cuando un gran pie aterrizó en la parte posterior de su cabeza y hundió su rostro en el suelo, agrietándolo bajo su peso combinado.

"Una simple petición... Te hago una simple petición: que te ocupes del asunto de este dragón por tu cuenta y, aun así, sigues fallándome.

No entiendo cómo lograste fracasar cuando tenías ventaja tanto en número como en poder. Debería haberte dejado dentro de mi estómago, donde habrías demostrado ser de mayor utilidad.

Stomp

Stomp

Stomp

Con cada subida y bajada de la pierna del hombre, cada vez más suelo de mármol se astillaba por las réplicas y más sangre de colores brillantes se filtraba de la frente de Zeus.

Continuó pisoteando la cabeza de Zeus hasta tal punto que fue absolutamente excesivo y carente de propósito o razonamiento.

Pero nadie en la sala se atrevió a interrumpirlo, por temor a compartir su destino.

Hades en particular había decidido hacerse parecer lo más pequeño posible, para evitar sufrir a manos del hombre que conocía tan bien.



Finalmente, los estruendosos sonidos de los pisotones cesaron y el hombre se secó el sudor imaginario de la frente.

Con Zeus tendido en el suelo, en un estado cercano a la muerte, el hombre finalmente se detuvo un momento para mirar a Hades, con una expresión impaciente.

"Tu hermano aún no se ha disculpado. Espero que no seas tan grosero como para seguir sus pasos".

Hades tragó saliva con fuerza, mientras se levantaba de su asiento en la mesa.

Se arrodilló tímidamente mientras bajaba la cabeza en señal de disculpa.

"Por favor... perdónanos por nuestra incapacidad, pa-"

Un fuerte crujido se escuchó en el pasillo cuando el cuerpo de Hades recibió una patada, lo suficientemente fuerte como para enviarlo a volar como una lata de refresco vacía.

Su cuerpo chocó contra un pilar de mármol, situado a más de cien pies de distancia y se agrietó por la gran fuerza.

"Supongo que es cierto lo que dicen. Si quieres que algo se haga bien, es mejor que lo hagas tú mismo".

* * *

"¡Papá, deja de hacer trampas!"

"¿Hm? No tengo idea de qué estás hablando, cariño. Tal vez sea así de bueno".

"¡¡Podemos oírte hablando con ellos!!"

En un pequeño muelle de madera, con vista a un lago azul cristalino de ensueño, se podían ver cuatro personas sentadas en sillas de jardín con vista al agua.

Abaddon, Helios y los gemelos tenían cañas de pescar entre las piernas y cubos de metal detrás de sus sillas.

Helios y los gemelos sólo tenían un balde que contenía entre 3 y 4 peces cada uno.

Pero Abaddon ya tenía cuatro, con nueve en cada uno.

"...¿Quizás soy mejor que tú?"

Yemaya: "¡Tramposo!"



Yemaja: "¡Gran tramoso!"

Helios se rió audiblemente de las payasadas de su nieto; llegando incluso a darle una palmada en la rodilla.

Se secó una pequeña lágrima que le caía del ojo y mostró una sonrisa, que Abaddon cada vez se estaba acostumbrando más a ver.

"Debo decir, muchacho, que me recuerdas muchísimo a mí mismo en mi juventud.

Pensaba que tenía que ser el mejor en todo, incluido este sencillo pasatiempo mío.

No hace falta que te diga que, con el tiempo, tu suegro y Darío empezaron a negarse a acompañarme en estas pequeñas excursiones...

De repente, el sedal de Helios fue tirado desde debajo de las olas y él comenzó a enrollarlo con destreza, como un profesional experimentado.

Un enorme pez tigre Goliat atravesó el agua y navegó directamente hacia los brazos de Helios sin mucho esfuerzo.

Se volvió hacia Abaddon con una gran sonrisa orgullosa en su rostro y le tendió su premio.

"¿Lo ves? Hay más virtud en dejar que el destino actúe como quiera. A veces los resultados son menos agradables que el proceso en sí".

Abaddon quedó una vez más atónito, ante el enorme cambio de comportamiento de su abuelo.

Si alguien alguna vez tuvo dudas sobre el poder transformador del amor de una buena mujer, no necesitaba buscar más allá de él para encontrar un ejemplo.

«Pero quizá haya algo más que eso...», pensó Abaddon.

Sin el peso de la corona y más centrado en la familia, el dragón estaba notablemente más relajado y despreocupado, como si no sintiera ninguna presión externa, para permanecer distante y militante.

Era un hombre libre, que estaba más que feliz de dejar toda la responsabilidad del liderazgo en otra persona.

Abaddon levantó las manos en señal de derrota mientras juró dejar de hacer trampa.

—Está bien, está bien... Dejaré de manipularlos prometiéndoles una enorme cantidad de cebo si muerden mi línea.



"¿Con eso era con lo que los sobornabas?!" gritaron las gemelas al unísono.

"Mhm. ¿Eso está mal...?"

""¡¡Sí!!""

Helios volvió a estallar de risa, cuando las niñas regañaron a su padre por sus prácticas poco éticas de caza.

"Disculpad, muchachos."

Al mirar hacia arriba, el grupo encontró a Ayaana parada en el muelle, luciendo más hermosa de lo que se podía describir.

Como la hoguera en el lago ya estaba en pleno apogeo, las chicas llevaban un sencillo top de bikini, con una sencilla falda negra, que cubría su mitad inferior.

Para Abaddon, que no había visto a sus esposas durante un día entero, debido a su pequeño recado, verlas era casi demasiado estimulante.

Cada vez que las veía, nunca dejaba de enamorarse otra vez.

—Lo siento, pero ¿podemos tomar prestado a nuestro marido por un momento? — Sonrió—. Lo extrañamos bastante después de todo.

